

Lc 7,11-17. Educarse en ver para llegar a tocar la fragilidad del otro. La fragilidad de la muerte.

“Y sucedió que al día siguiente fue Jesús a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y mucha muchedumbre. Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: No llores. Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: Joven, a ti te digo: Levántate. El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre. El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo. Y lo que se decía de Él, se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina.”

Un breve comentario del texto

Lo primero que llama la atención es la presencia de las muchedumbres. Hay dos muchedumbres: la que acompaña a Jesús “*mucha muchedumbre*” y la “*muchedumbre considerable*” que acompaña a la comitiva fúnebre, por tanto, personas marcadas por la máxima fragilidad, la muerte. Cada muchedumbre es un mundo: Jesús va protegido entre los suyos, e igualmente la viuda va entre los suyos.

Jesús se acerca a las puertas de la ciudad, la comitiva fúnebre, por el contrario, sale.

Resalta lo durativo de la acción de sacar llevando al muerto. Y es así, con una pequeña pincelada genial Lc nos coloca delante de aquello que se nos hace tan presente en nuestras vidas: el sufrimiento, a veces con ese carácter tan prolongado en el tiempo.

Ahora se nos narran unas cuantas acciones de Jesús:

Jesús SE COMPADECIÓ de la viuda, una vez que la HUBO VISTO. Lo importante es que en un primer momento la VE. Jesús tiene abiertos los ojos a la realidad. Habiéndola visto, se compadece de ella. Esto es lo principal. El VER está orientado al compadecerse.

Dice el texto que “*le dijo*”: Jesús habla con ella. No lo dice el texto, pero con tanta muchedumbre está claro que Jesús ha tenido que hacer un esfuerzo para salir de su muchedumbre protectora para salir hacia la muchedumbre de la viuda. De algún modo se ha desprotegido, ha salido de su lugar acogedor para ir hacia un lugar extraño en el que además hay sufrimiento.

Jesús habla a la viuda. Jesús SE ACERCA al ataúd y lo TOCA. Esta es la secuencia: Jesús VE, SE COMPADECE, (sale de su muchedumbre), HABLA, SE ACERCA Y TOCA.

Es un movimiento que va como acercándose al problema: mediante un éxodo en el que se desprotege, Jesús sale al encuentro de lo humano, y más... no sólo se acerca, sino que *toca* el problema de esa viuda, el féretro.

Esta es la opción de Jesús a lo largo de toda su vida DESPROTEGERSE, SALIR hacia lo humano, ACERCARSE, DECIR una palabra “no llores”, TOCAR y DAR VIDA.

Una ayuda para reflexionar el texto...

- El texto nos propone algo así como un itinerario marcado por diversas acciones realizadas por Jesús.
- Jesús va entre la muchedumbre, pero esto no le impide ver la fragilidad que le rodea, en concreto la fragilidad de la viuda. Vivimos entre muchedumbres, entre tanto ruido, en medio de tantas cosas y

situaciones. ¿Corremos el riesgo de no ser capaces de ver las múltiples fragilidades que nos rodean?
¿Cuáles podrías señalar?

- ¿Es necesario trabajar el ver las fragilidades o se da por supuesto que somos capaces de verlas “sin más”? ¿No es la realidad tan compleja que a veces nos enmaraña haciendo difícil ver las fragilidades?
- Jesús ve la fragilidad y se conmueve. La mirada de Jesús y su sentir interno es de profunda conmoción: ¿es posible que hoy por hoy haya una cierta incapacidad para conmoverse ante la fragilidad del otro? ¿Cómo trabajar este motor, la compasión, a la hora de cuidar la fragilidad?
- Cuando cuidamos fragilidades, ¿qué situaciones pueden amenazar nuestra capacidad de congobernarnos?
- Jesús (entendemos que es así) sale de su grupo para acercarse al otro grupo: cuidar la fragilidad puede implicar un éxodo, puede demandar desprotegerse. ¿Qué situaciones hemos vivido cuidando fragilidades que nos han demandado quedar al aire, desprotegidos? Pudo ser doloroso ese éxodo... ¿qué descubrí en él?
- ¿Qué papel puede jugar el lenguaje, la palabra y La Palabra a la hora de cuidar fragilidades?
- Antes de tocar la fragilidad de la viuda, su problema –el ataúd- la muerte, Jesús ha dado pasos previos. ¿Cómo trabajar esos procesos que llevan a tocar la fragilidad en su centro para sanarla? A veces no nos falta buena voluntad, pero... ciertas fragilidades no se tocan así como así. ¿Qué hacer para ello? ¿formación? ¿Qué aprender de Jesús en esto?
- Si tengo que acompañar la fragilidad de la muerte, un duelo por ejemplo, ¿cómo iluminarlo desde este texto? ¡Y siempre hay duelo por diversas fragilidades, separaciones dolorosas, por pérdidas afectivas, que no necesariamente implican la muerte física propia o ajena!
- ¿Puede ser fecunda la fragilidad?